

SÁTIRA DE ESQUILACHE Y APOLOGÍA DE ARANDA EN LOS *PAPELES* DE TOMÁS FERMÍN DE LEZAÚN¹

MARÍA DOLORES GIMENO PUYOL*

El 11 de abril de 1766, el conde de Aranda era nombrado presidente del Consejo de Castilla. Había acudido a Aranjuez llamado por Carlos III, que había abandonado Madrid asustado tras el motín iniciado el 23 de marzo. Era gobernador del Reino de Valencia y Murcia y su capitán general y acababa de atajar «con hábil eficacia», como subraya Albiac (1998: 80), el breve motín del 27 siguiente en su capital. En la corte aplicó sus reconocidas dotes militares a la restauración del orden e inició pesquisas para averiguar quiénes lo habían alterado y por qué. Sus primeros hallazgos ya el 9 de abril concluían que el fin único de los amotinados madrileños era derribar al ministro Esquilache, aunque no mencionaba responsables².

RELATO EN VERSO

Los hechos violentos se habían visto precedidos por un sinnúmero de sátiras anónimas, que agitaron a la opinión pública y fueron avivando el desarrollo del tumulto. No era un género nuevo sino de arraigada tradición, que acompañaba momentos de crisis y servía de cauce al descontento y, de ahí, a la oposición al poder establecido³. La historiografía sobre los motines españoles de 1766 ha situado sus causas en la carestía del pan, intolerable en los más desfavorecidos, junto a la conspiración de algunos poderosos, que azuzaron a aquellos⁴. Los textos relacionados con el conflicto son expresión, explícita o implícita, de esa coyuntura y una

* Universitat Rovira i Virgili.

¹ Este trabajo se integra en el proyecto de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad «Servidores del rey, creadores de opinión: biografías y dinámicas políticas en la Monarquía española (1700-1830)» (HAR2013-41970-P).

² El motín prendió en Valencia con escasa virulencia, pues la ciudad estaba bien abastecida por las provisiones de Aranda (Olaechea y Ferrer Benimeli, 1978: II, 33). El 27 de marzo recibió una orden de Grimaldi de trasladarse a Aranjuez con tropas de refuerzo y víveres para la familia real en previsión de llevarla a Valencia, partió el 29 y llegó el 2 de mayo (ibíd.: II, 33-34). Sobre sus primeras pesquisas véase Andrés-Gallego (2003: 462).

³ Sobre la función de la sátira en el ámbito hispano, véanse las monografías de Egado (1973) y Etreros (1983).

⁴ Entre los estudiosos aragoneses véanse Ferrer Benimeli —con abundante bibliografía específica (1985: n. 1, 157-159), Corona Baratech (1980: 340-342) y Albiac (1998: 77-80). Destaca la extensa monografía de José Andrés-Gallego (2003).

necesidad. En 1762 se había dictado una prohibición de escritos contra temas de Estado, el mismo año en que Carlos III recuperaba el privilegio de impresión de la *Gaceta de Madrid*, la cual pasaba a propiedad de la Corona para difundir sus noticias y edictos⁵. Aunque existiesen entonces otros periódicos, estaban sometidos a la estrecha censura del Consejo de Castilla, con lo que el anonimato resultaba el mejor terreno posible para los opositores con más audacia y prisas.

Anónimos también corrieron relatos del motín, que traspasaron el ámbito de la capital. En Zaragoza el joven Tomás Fermín de Lezaún (1747-1778), ilustrado y aficionado a recopilar papeles, recogió una *Relación de lo sucedido en la Corte con motivo de la orden dada por S. M. para que en ella usasen todos personalmente del sombrero de tres picos y capa*, diversas representaciones de los madrileños, edictos, sátiras y apologías y documentos sobre los cambios que se produjeron. Los incluyó en dos volúmenes titulados *Papeles varios...*, junto a otros textos sobre la política e historia de su tiempo, ahora Mss. 330 y 340 de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza⁶. En este segundo se halla el siguiente corpus satírico y apologético:

Al proyecto de limpieza de Madrid hecha por un italiano, Sabatini (ff. 12v-13v).

1: *Seguidillas a los faroles de Madrid* (ff. 38r-39v).

2: *Consulta que al Señor Marqués de Esquila che hizo un Sacristán en la siguiente décima* (f. 88r).

3: Serie de 17 décimas «¿Celo ha de ser la ignorancia» (ff. 89r-93r).

4: *A la plausible exaltación del Excmo. Sr. Conde de Aranda a la Presidencia de Castilla*, doce décimas (ff. 103r-106r).

5-7: redondilla «Lo pasado fue un amago», *Décima y Décima a los extranjeros* (f. 107rv).

8-9: décima «Ya falleció de repente» y copla «Si el rey supiera lo que» (f. 108r).

10-11: seguidillas compuestas en eco «Aunque mandas felizmente tente» (ff. 108v-109r) y la serie *Pintóse a Esquila che...* (f. 109v).

12-15: *Allá voy si no me caigo* (estribillo y décimas de glosa, f. 110rv) y *Otras décimas* (ff. 110v-111v), tres *Décimas* con una copla intercalada (f. 112rv), seguidilla compuesta «Dicen los españoles» (f. 112v).

16-18: pasquín-carta (f. 113r), diez *Décimas* (ff. 113r-115v) y cuatro *Seguidillas* compuestas (ff. 115v-116r).

19: *Al Conde de Gazola, General de Artillería*, décimas (ff. 118r-119r).

20-21: *Pasquín que amaneció en el sitio y Otro pasquín* (f. 119r).

22-24: tres *Décimas* (f. 134rv), seguidilla «El alevé homicida» (f. 134v) y un *Pasquín* doble (f. 135r).

25-26: *Pasquín del pueblo de Madrid a los Italianos. Seguidillas* (f. 136rv) y *Otras seguidillas* (f. 137r).

27: *Ovillejos* (ff. 145r-146r).

28: *Apolo Al Excmo. Conde de Aranda, Canción* (ff. 147r-149v).

⁵ Real Orden de 22 de julio de 1762 (ápud Andrés-Gallego, 2003: 430).

⁶ La *Relación* está en BUZ, Ms. 340 (ff. 95r-100r), junto a la lista de nuevos cargos políticos y militares y el «Nombramiento del Conde de Aranda presidente del Consejo»; otros documentos en Ms. 330 (ff. 84rv, 86r-89r, 90rv, 91r, 94r-97).

A Lezaún le parecía tan significativa una crónica o la copia de un escrito oficial como la poesía popular en torno al mismo tema⁷. Fue un recopilador ávido, que se preocupó por organizar su biblioteca personal, y así los volúmenes mencionados ostentan sendas portadillas con su firma, su exlibris encolado e índices, aunque poco exhaustivos; y muchos de los textos van titulados o llevan una nota aclaratoria.

El conjunto está configurado en los grupos de poemas indicados arriba, copiados por distintos amanuenses, entre ellos Lezaún mismo, que usan fórmulas o rúbricas de cierre. Títulos como «Otras décimas» u «Otras seguidillas» delatan su origen separado; incluso dos poemas aparecen repetidos. Juntados por él sin orden estricto, los documentos ofrecen la secuencia de lo que sucedió desde los días previos al motín a los cambios políticos producidos tras él, con el nombramiento de Aranda y su apología, y permiten adivinar la importante función que los versos anónimos tuvieron en todo ello.

Como es sabido, el detonante fue la prohibición en la capital y Reales Sitios de la capa larga y el sombrero chambergo mediante un bando del 10 de marzo; ello se sumaba al decreto que obligaba a los madrileños a mantener los nuevos faroles junto a otros gravámenes para adecentar la ciudad⁸. A su responsable, Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, secretario de Estado, de Guerra y Hacienda, le movía no solo el afán ilustrado de modernizar la atrasada Villa sino de convertirla en «espejo de la Monarquía Católica» (Andrés-Gallego, 2003: 81). No lo vieron así los afectados, que enseguida convirtieron a «Doña Capa» personificada en la quintaesencia de lo español y, por ello, opuesta al francés «Monsieur Capingote» [23], prenda masculina alternativa, al igual que el cabriolé de moda y el sombrero de tres picos [22.3]. Y de las esencias al bolsillo, criticaron los faroles, otro medio con que el ministro de Hacienda, su Madama «y otras tres sanguijuelas» se enriquecían [1].

Las sátiras, como brazo armado de la contestación política, trascienden las circunstancias para buscar a su responsable político, en este caso Esquilache, convertido en muestra del pecado capital de la avaricia y de la execrable práctica del nepotismo, más intolerables si cabe en el contexto de pobreza y crisis económica. Como colaboradora esencial, se presenta a su segunda mujer, la catalana Josefa Berdugo, cuya ambición dramatizó Buero Vallejo⁹. «Pintóse a Esquilache esquilada una cordera, y su mujer escobando la lana, y metiéndola en tinas» [11] reza un título adecuado para una caricatura gráfica, que presenta a ambos acumulando moneda de «vellón», relacionada con la lana anterior, u otras sin importarles el tipo de metales. Se describe ahí en dos pinceladas el origen de la fortuna del ministro, elevado

⁷ La BUZ conserva más de una docena de volúmenes suyos entre recopilaciones manuscritas y copias de obras singulares sobre Aragón, descritos por Viamonte (2006: 77-121), a quien agradezco sus valiosas informaciones sobre la figura y obra de Lezaún, que tan bien conoce.

⁸ El 1 de marzo había entrado en vigor un edicto anterior sobre los faroles que funcionaban desde octubre de 1765; y se había reformado la regalía del aposento para sufragar la limpieza de las calles (ápuđ Andrés-Gallego, 2003: 81-88).

⁹ En acotación de *Un soñador para un pueblo*: «Doña Pastora Paternó es una catalana arrogante, veinte años más joven, por lo menos, que su marido» (Buero Vallejo, 1989: 82-83); seguramente toma el apellido de Fernán Núñez. Tal filiación ha sido revisada y documentada por Andrés-Gallego (2003: 270, n. 1055; 674, n. 2472).

hiperbólicamente sobre el mismo rey en dinero, «Mayor que el Rey sin duda / tengo la renta», y en poder: «De vasallo que era / fortuna grande / llegó a ser ya no menos, / que al Rey mande» [11.3].

Don Leopoldo ya se había ganado una reputación de manirroto y venal en Nápoles, aunque *Carlo Terzo* confiara en él desde entonces¹⁰:

El Rey prudente y humano
trajo a España este asentista
por quitarle de la vista
del pueblo napolitano: [3.17]

Con todo ello acaba siendo un auténtico «tirano» [14.1]. De hecho, ostentaba dos Secretarías y ejerció una febril actividad reorganizadora del Estado, más allá de la capital, que le hizo acreedor del malestar de todos: nobles, eclesiásticos y pueblo.

De lo concreto a lo general y siguiendo una tradición hispana comenzada el siglo anterior, otras sátiras lamentan un estado de decadencia nacional y apuntan a nuevos objetivos. Una larga serie de 17 décimas [3] revisa con abundantes datos la ruina presente, fruto de gastos excesivos y arbitrarios, dependencia exterior, guerras y mala administración; se critica la corrupción amparada por Esquilache y la inhibición de gobernantes como los ministros Roda y Arriaga o el ayuda de cámara Alberico Pini [3.15], subordinados a él y, por encima de ellos, a su protector Carlos III, ignorante de unos aspectos y responsable de otros como la «tiranía» supersticiosa de «una infame lotería» [3.10]. Otra serie comienza con un dramático contraste: «Un monarca cazador / un pueblo el más desdichado», que se amplía con la oposición entre España y las restantes naciones, gestionada con medidas triviales e insuficientes: «y todo esto lo remedia / el sombrero de tres picos» [22.2]. El rey es el jefe del Estado absoluto y, por lo tanto, su responsable máximo, pero ajeno a los graves problemas del momento, reducido a la imagen venatoria —que ya corría a finales del reinado de su hermano Fernando VI—¹¹, constituye el ejemplo del mal gobernante:

Si el Rey supiera lo que
el Rey presume que sabe,
sabría lo que es ser Rey,
y esto es lo que el Rey no sabe. [24.2]

Los juegos de palabras transforman la calificación de «piadoso» en negativa cuando otorga cargos a quien no los merece, de modo que «es (por razones que callo) / digno el Rey de tal vasallo, / y el vasallo de tal Rey» [17.6]. Se llega así a la acusación antigua del rey dominado

¹⁰ «En Nápoles, Esquilache se habría dedicado a crearse amigos con el dinero del rey, engañando al *padrone* con la idea de que el Erario bastaba para todo y dejando un *vuoto annuo* de cuatrocientos mil ducados, los caminos arruinados y el ejército *arretrato*» (Andrés-Gallego, 2003: 676).

¹¹ Véase Andrés-Gallego (2003: 290), que cita una décima de 1759.

por el valido. Esquilache es un «serafín» del rey, al que engaña hurtando «a la española grey», de modo que, jugando con las palabras, *será el fin* de España [10.4]

Distintos testimonios del motín madrileño refieren los «Vivas al Rey» que daban los amotinados. Pero ninguno de los poemas recogidos por Lezaún ofrece una imagen positiva del monarca, aunque también fue versificada¹². Lo que prevalece es un Carlos pasivo o, peor aún, déspota.

Esas críticas particulares al rey y su ministro se transformaron en amenaza. Había habido un primer conato de motín en Madrid el 11 de diciembre de 1765, cuando la multitud gritó contra la carestía del pan al paso de la comitiva real; una redondilla parece aludirlo como «un amago» [5] de algo más grave. En este clima, unas seguidillas en eco apostrofan con osadía explícita a Esquilache:

Aunque mandas felizmente	tente,
y acuérdate cuando vedes	que puedes
por mal modo en proceder	caer, [10.1]

El motín estalló la tarde del 23 de marzo, Domingo de Ramos, con el asalto a la casa de Esquilache; y el rey, que el Lunes Santo hubo de salir dos veces al balcón del Palacio Real, concedió las primeras peticiones antes de huir a Aranjuez la madrugada del 25¹³. Prueba de la actividad y eficacia del género, los textos satíricos siguen circulando esos días y, obtenida la cabeza del ministro, que había sido cesado primero de la Secretaría de Hacienda y había renunciado el 24 a la de Guerra, los amotinados piden su destierro, como leemos en una carta que firmaban la nación española y pueblo de Madrid [16]. Esquilache partía el 26 de marzo hacia Cartagena y el 26 de abril se embarcaba hacia Italia.

Finalizado el motín, continuaron las sátiras, regocijándose en imágenes de la caída y en el éxito global de sus objetivos [13-14]. Los clásicos suministran el fallido vuelo de Ícaro [13.1]. La religión cristiana aporta el *requiescat in pace* para un epitafio político [14.4]. En ese terreno político-religioso el ministro italiano aparece como un «gran monstruo» y, más que eso, «monstruo infiel» frente a los españoles fieles servidores y cristianos. La xenofobia había sido otra línea fundamental en el ataque personal y, materializada en juegos de opuestos, ratificaba las acciones emprendidas con apelaciones a las esencias patrias: «y no es acción inhumana / que quien manda a la italiana, / se le sirva a la española» [13.5], también mediante juegos de palabras simples y reconocibles: «Pues no entendemos / el comer macarrones / cuando hay fideos» [15]. La aversión a los italianos se extendía a un exclusivismo hispano, como se lee en una *Décima a los extranjeros* [7], que les conminaba a regresar a su tierra.

¹² Andrés-Gallego (2003: 703) recoge un poema donde Mariblanca pide justicia al «glorioso Carlos Tercero»; otros lo elogian luego por acceder a las peticiones de los amotinados (ibíd.: 712-713).

¹³ Desde el 12 de marzo circularon unas *Constituciones del cuerpo de defensores de los verdaderos intereses de España*, con peticiones cuyos puntos se fueron ampliando durante el conflicto (véase Andrés-Gallego, 2003: 274-278).

Los anónimos, conscientes de su fuerza, subrayaban la extensión del conflicto: «Zaragoza está sangrada / y Barcelona preñada» [21]. Se dirigieron entonces a la camarilla real: Ventura Figueroa, clérigo hábil, del Consejo de Hacienda; el duque de Losada, gentilhomme de Cámara desde Nápoles y sumiller de corps en Madrid; y el confesor Joaquín de Eleta o padre Osma, «adulador» y tolerante de los pecados gubernamentales a pesar de su «alpargatilla» franciscana [22.3]. En nombre del pueblo se recriminaba al rey con impaciencia «que aún en la Corte se hallan / los italianos» [26.1], y se amenazaba a esos «narigudos» que hacían caso omiso de sus avisos «piadosos» [26.2]. Jerónimo Grimaldi continuaría como secretario de Estado diez años más.

También se escribieron sátiras teñidas de ironía hacia personajes afectos a Esquilache, que lloraban su caída: «mucho lo sintió la gente, / Payaruelo e Ibarrola, / Santa Gadea y Gazola» [8]. Francisco Antonio Ibarrola, marqués de Zambrano, era superintendente del Real Giro y el conde Felice Gazzola, teniente general de los Reales Ejércitos e inspector de Artillería. Este último se hizo acreedor de unas décimas [19] que caricaturizaban su supuesta homosexualidad en relación con la mano dura que recomendó para atajar el tumulto en un Consejo de Guerra y que le conminaban a marchar de España¹⁴. Más caricaturas: la de la ilustrada duquesa de Osuna, sollozando junto a otras damas de alcurnia «con tontillo y gran mandil» [17.7], es decir, vestidas como petimetras extranjerizadas.

Los autores satíricos, bien informados, se nutrían del hervidero cortesano de noticias durante esos días, revisando las actitudes de todos. También criticaron al duque de Arcos, capitán de la Guardia Real y otro de los asistentes a ese Consejo, que se mostró contrario a las concesiones que Carlos III hubo de hacer a los madrileños—«opuesto / a la española nación» [17.8]—y que se mantuvieron de momento¹⁵. Se había restablecido el orden pero los anónimos opositores continuaban escribiendo, lo que preocupaba. Hasta tal punto que el Consejo de Castilla acordó el 14 de abril un auto prohibiendo «pasquines, sátiras, versos, manifiestos y otros papeles sediciosos é injuriosos á personas públicas o á qualquiera particular» (*Novísima recopilación*, 1805-1807: t. V, libro XII, 417); el bando publicado el día 15 de abril enseguida fue arrancado de las paredes de la Villa y sustituido por un «contra-bando»¹⁶.

Textos de signo opuesto comenzaron a aparecer. A Aranda le dedicaron décimas laudatorias por su ascenso a la Presidencia del Consejo de Castilla: Lezaún recoge dos series [4 y 28]. La primera, que comienza alabando su capacidad de atajar la «golilla», concluye abogando por el regreso del conde de Fuentes, embajador en París a la sazón. En medio va la lista de sus cualidades, sintetizadas en su doble aptitud como gobernante y militar, sabio y fuerte; para ello se recurre a juegos de palabras facilones y a comparaciones con personajes

¹⁴ El Consejo se celebró el 24 de marzo y circuló un acta apócrifa: *Consejo de Guerra, que se formó en Palacio...* (ápuđ Andrés-Gallego, 2003: 287-290).

¹⁵ Las demás concesiones fueron anuladas por el Consejo de Castilla el 26 de abril; el 23 de junio se derogan todas y el 6 de julio los guardias valones vuelven a la capital.

¹⁶ Sobre el bando véase Andrés-Gallego (2003: 466, n. 1721, 1722). El mismo rey añadió a las propuestas de la junta de Ministros del 9 de mayo la de acabar con tal profusión de sátiras y anónimos (ibíd.: 457).

insignes: Salomón, Licurgo o Constantino de la Antigüedad, reyes hispanos como Jaime I el Conquistador y Alfonso X el Sabio, prohombres como Cisneros o el marqués de la Mina, contemporáneo suyo y capitán general de Cataluña. Sobre todo se destaca su españolidad: «Español sin arrogancia, / en espíritu alemán», lo que lo convierte en «león» que protege al monarca y ahuyenta a los extranjeros:

que el estar buen centinela
tanto asusta al extranjero
que al verte en el candelero
ha puesto a muchos en vela. [4.11]

La xenofobia no era entonces patrimonio único de las clases populares, sino que habitaba las altas instancias y las covachuelas ministeriales, y el conde de Aranda, Grande de España, la exhibió en su oposición a Grimaldi¹⁷. Regresar ahora a la corte suponía un premio y un resarcimiento de su breve ostracismo valenciano desde marzo de 1765, que achacó a las maniobras de Esquilache, otro italiano, para ascender ante el rey sin que él le hiciera sombra, según apunta Albiac (1998: 70).

En Madrid la acción del Conde resultó tan eficaz como en Valencia. Restablecida la paz, pudo asistir a un baile de máscaras, donde alguien «muy bien vestido de Mercurio» le entregó agradecido una *Canción* [28] que loaba sus cualidades en boca de Apolo y en un ambiente pastoril que acababa en el Manzanares; desde allí el prócer esparcía su luz a «todas las naciones», gracias al «venturoso Monarca» que lo había elegido, aplaudido por un pueblo que danzaba feliz y por el mismo Parnaso. Carlos III quedaba rehabilitado por su acierto ante toda la escala social. Andando el tiempo, Goya lo retrató bondadoso en traje de caza (1787) y Jovellanos lo elogió como Rey Padre ante la Matritense (1788).

Otros poemas populares criticaban a los instigadores del motín y los medios empleados: «viéronse ser sus resabios / del motín causa motiva, / haciendo guerra ofensiva / unos hombres nada sabios» [27.3], dice un ovillejo de otra serie del manuscrito. El ciclo de los disturbios se cerraba así con la contrapropaganda. Si unas sátiras habían propiciado el éxito de los opositores, otras bien podían actuar contra estos para desactivarlos, mientras las apologías contribuían a ratificar las acciones de los nuevos responsables.

POÉTICA UTILITARIA Y DE URGENCIA

Los textos satíricos y los apologéticos, distintos en objetivos, compartían la finalidad de trascender al plano real. Una de las sátiras, con consciencia metapoética, relatava a *posteriori* cómo el pueblo justiciero había pasado de la letra a la acción contra el tirano: «Madrid chocarrón, ¿qué fruto / sacas de coplas sin sal?» [14.1].

¹⁷ Véase Olachea (1988: 90-92), apartado «El espíritu de xenofobia», en que se ofrecen diversos testimonios en ese sentido de personajes significativos, entre ellos Aranda.

Sus destinatarios iban desde la clase baja a otros más letrados e influyentes; de ahí que coexistiesen dos tonos. De un lado, los poemas breves usan imágenes triviales y léxico sencillo e incluso incurren en imperfecciones métricas —o no siguen ninguna, como algunos pasquines—; las seguidillas compuestas son su forma preferida. En el otro, predominan largas series de décimas perfectas, con precisiones de tipo político y referencias cultas, esporádicas en las sátiras y recurrentes en las apologías: un recorrido envarado y tópico por la mitología e historia antigua y los próceres patrios. El poema «Allá voy si no me caigo» [12] parte de una cita de Ovidio y realiza luego un *contrafactum* de la famosa letrilla de Góngora «Aprended flores de mí», que glosan las cuatro décimas siguientes; también lo hicieron en la época otras sátiras a Olavide y Godoy (Pedrosa, 1998: 85-87). No cabe dudar de la cultura de su autor ni de la del de la *Canción* de Apolo a Aranda en forma de silva [28], aunque podamos cuestionar el resultado; y a pesar de que el corpus recogido por Lezaún sea desigual en elaboración y calidad, denota cierto oficio literario en las imágenes usadas, el ingenio y la capacidad de versificar. Es obvia también la información política manejada, con alusiones muy precisas. Tras el anonimato, se ocultaban escritores avezados, capaces de descender a la naturalidad popular o de aspirar a altas cotas literarias, que actuarían animados o recompensados por los grupos de presión. El mismo rey advirtió que la «calidad» de los anónimos no procedía del pueblo cuando ordenó a Aranda la «pesquisa secreta» sobre los responsables del motín madrileño¹⁸.

La tradición satírica en la literatura española venía de lejos, avalada por autores como el mencionado Góngora, cuya vena popular elogió Luzán, lo mismo que deploraba sus excesos: «aunque en las letrillas, romances, y poesías satíricas y burlescas en versos cortos, apartándose de aquella sublimidad afectada y acercándose más a la naturalidad, escribió mejor con particular gracia y viveza» (2008 [1737]: 172). Asimismo, existía una tradición apologética que entroncaba con los himnos heroicos y la canción clásica de autor, muy fructífera en el siglo XVIII en torno a advenimientos reales o episcopales y nombramientos oficiales¹⁹. Centrada en la loa *ad personam*, utiliza comparaciones con personajes clásicos o referencias eruditas convenientes, como se ha visto, para destacar sus logros políticos entre sus contemporáneos.

Para Luzán ambos tipos de poesía surgieron antiguamente con idéntico propósito: «Porque los himnos y las sátiras que, sin duda, fueron las más antiguas especies de poesía, eran dirigidas a encender en los ánimos el amor de la virtud y aborrecimiento del vicio; y en uno y otro fin se hallaba unida la utilidad del sentido de las palabras con el deleite de la armonía del metro» (2008: 181). Pero el objetivo moral no es el de las sátiras o apologías personales, tipologías no recogidas en su *Poética* (1737)²⁰. Sin preceptiva establecida, se configuran con

¹⁸ El rey a Aranda, 21 de abril de 1766, AGS, Gracia y Justicia, leg. 1009, n. 7 (ápuđ Andrés-Gallego, 2003: 467).

¹⁹ Lezaún recogió varias: «Parejas soñadas en la entrada del Arzobispo de Zaragoza» (BUZ, Ms. 330, ff. 6r-15v); «Cartas atrasadas del Parnaso... en la plausible y feliz entrada de Nuestros Católicos Monarcas, los Señores Don Carlos 3º y Doña María Amalia de Saxonia...»; y «Enhorabuena al Rey Nuestro Señor por la graciosa elección que ha hecho del Señor Roda para la Secretaría de Gracia y Justicia...» (BUZ, Ms. 340, ff. 14r-22v y ff. 40r-43v).

²⁰ León de Arroyal (1787), en cambio, distingue entre la sátira particular griega de la latina genérica, centrada en los vicios, como destaca Glendinning (2009: 19).

libertad sobre elementos concretos: la coyuntura y sus protagonistas, y movidos por la inmediatez política, exhiben un mensaje claro sin matices, sean el trazo grueso y caricaturesco satíricos o la hipérbole elogiosa. Así reflejaban la realidad político-social simplificada *pro domo sua*, con recursos retóricos obvios: juegos de palabras fáciles, antítesis claras, metáforas reconocibles... Ello podía ser fruto de la impericia o de la urgencia en la composición, aunque algunos buscaron con intención apariencias de espontaneidad popular²¹.

Las sátiras, en buena lógica, surgieron en la corte, donde se difundieron primero de forma manuscrita y se leyeron «en tertulias y conversaciones, sin conocer el artificio de sus compositores» (*Novísima recopilación*, 1805-1807: t. V, libro XII, 417). Su anonimato constituía una necesidad por la crítica expresada, pero a la vez era una máscara que representaba a toda la colectividad, un rasgo que vale para las apologías. Un equipo de copistas debió de trabajar en la duplicación de los originales para agitar la opinión, pagados por personajes poderosos que pretendían un cambio en el *statu quo*²². Traspasaron el ámbito inicial madrileño, como los recopilados en Zaragoza por Lezaún, algunos de los cuales se hallan en otros archivos con las lógicas variantes del género.

Don Tomás Fermín escribió a un tío suyo, residente en Madrid, una carta sobre el motín zaragozano de abril, fechada el 15; y dejó una *Relación de lo sucedido en esta Ciudad el Domingo 6 del corriente Mes y el Lunes siguiente*. Curiosamente, solo recogió dos series de poemas, alusivos al orden recobrado²³, aunque los pasquines habían circulado desde el día 1 amenazando con disturbios si el intendente marqués de Avilés no rebajaba el precio de los comestibles²⁴. A su vez, su tío le informó con detalle del motín madrileño en seis cartas del 27 de marzo al 17 de junio; por él o por otras amistades de la capital —donde había vivido a mediados de los sesenta ejerciendo la carrera militar— pudo obtener las sátiras que circularon contra Carlos III y sus políticos, o, simplemente, por los cauces clandestinos que las difundieron por toda España.

Indicaba al principio la curiosidad enciclopédica que caracterizó a Lezaún, hijo del Siglo de las Luces, quien a pesar de su corta vida logró recoger gran cantidad de documentos (históricos, jurídicos y literarios), atesoró una notable biblioteca y reunió una pequeña colección de medallas, monedas y antigüedades²⁵. Archivero del reino, hijo de otro archivero real, estos textos anónimos le interesarían por su valor documental de la actualidad convulsa; al reco-

²¹ Para Nueno Carrera (1989: 283) son intencionados los recursos con que las sátiras se dotaban de una «pátina de popularidad».

²² La aristocracia, privada de medios de expresión, agita la sátira popular (Egido, 1973: 12). Del motín madrileño abundan testimonios sobre la presencia de personajes poderosos entre los amotinados.

²³ Quintilla y décimas de glosa al «militar vitoreado» y *Otras décimas «Zaragoza en paz estuvo»* (BUZ, Ms. 340, ff. 140v-144v y ff. 141v-144r). Baras Escolá (1998: 22-23, n. 35) destaca la imparcialidad del testimonio de Lezaún, plasmado en la *Relación*, en un informe del 12 de abril y en la mencionada carta (BUZ, Ms. 330, ff. 98v-104v, ff. 108r-109v y 113rv).

²⁴ El dato lo ofrece Corona (1980: 340). Sobre sus causas véase la monografía de Baras Escolá (1998).

²⁵ Ricardo del Arco lo incluye en su *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón* entre los principales ilustrados aragoneses (1942: 12 y 22) (ápid Viamonte, 2006: 66-67).

gerlos, los salvaba de la fugacidad originaria del género. Es más, los situaba al mismo nivel que los textos históricos de su biblioteca, con parecido afán con el que se documentó para sus recopilaciones de tema económico en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País²⁶. Además, era poeta y, al igual que Luzán y otros ilustrados, debió de apreciar los poemas por su naturalidad o por la maestría de algunos.

Cabe plantearse, en fin, si trabajó para algún grupo de oposición y si pretendió algo más que recopilar. Porque aunque no ocupó ningún cargo político, pareció estar cercano a las esferas del poder, secretario de la Aragonesa y admitido como académico correspondiente de la Real Academia de la Historia en 1778 poco antes de morir. En este corpus reunió intencionadamente la sátira de Esquilache con la apología de Aranda y documentos relacionados con esa coyuntura política. También incluyó ahí las cartas de su tío, que elogian la tarea pacificadora de «nuestro Aranda» en 1766 en Madrid. El Conde, «hombre informadísimo y tan maniobrero» en palabras de Albiac (1998: 84), hubo de estar al corriente de los giros de la voluble opinión pública para el mejor ejercicio de los cargos que ocupó, por lo que sin duda tuvo conocimiento de los escritos volanderos de uno y otro signo. Ilustrado convencido y partidario probado del orden, no debieron de incomodarle las medidas «civilizadoras» de la camarilla italiana de Carlos III, pero sí que, preferidos en el mando, resultara él relegado, aunque resulta difícil probar su acción en los escritos contrarios a Esquilache, quien tenía una legión de enemigos: Egido (1973: 53) no la descarta. Más adelante, el «Partido Aragonés» promovió unas coplillas satíricas contra Grimaldi cuando el Conde era embajador en París —1773-1787— (ibíd.: 53 y 356, n. 109-110) y otras contra el bloqueo de Gibraltar comandado por Crillon y Luis de Córdoba (ibíd.: 357, n. 114); en ambos casos por sus ambiciones de ocupar el puesto de uno y otros. Del mismo modo, persiguió con saña a quien escribió contra él, como Vicente García de la Huerta, autor del drama *Raquel*, que previó un motín antiabsolutista y antiextranjero meses antes del madrileño²⁷. Conocía el valor propagandístico de los textos escritos, y de hecho, en esa época intentó que la pluma de Leandro Fernández de Moratín se pusiese a su servicio²⁸. Las apologías a su persona debieron de proceder de su entorno cercano. Dos años después Lezaún le dedicó impresos un *Clarín sonoro de la fama...* y unos tercetos lamentando su marcha a Madrid (Lezaún: [1769]), ambos con largos y aduladores títulos.

Sátira y apología políticas compartían la voluntad de transformar la palabra en acción, más aún en tiempos procelosos. La primera apuntaba a objetivos inmediatos, ministros, el rey, nobles..., a la vez que expresaba un malestar general. La apología personal refrendaba los cambios consumados. Ambas se dirigían a la opinión pública movidas por intereses diversos y autores ignotos como cauces de expresión alternativos que, en el caso del motín madrileño,

²⁶ Viamonte ha detallado los trabajos de Lezaún en la Aragonesa (2006: 56-62) y analizado su actividad allí (2001).

²⁷ Olaechea y Ferrer Benimeli (1978: 61-62) mencionan dos anónimos de Huerta: unas coplas rústicas de 1767 y una carta de 1768, que le valieron la cárcel y el destierro tras un proceso irregular movido por el Conde.

²⁸ Ápod Álvarez Barrientos (2006: 105), quien cita el ofrecimiento en 1767 del abate Casalbón de escribir para el Conde.

podieron crear brevemente en los gobernados la ilusión de poder influir en cuestiones de gobierno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albiac Blanco, María-Dolores (1998), *El Conde de Aranda. Los laberintos del poder*, Zaragoza, CAI.
- Álvarez Barrientos, Joaquín (2006), *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid, Castalia.
- Andrés-Gallego, José (2003), *El motín de Esquilache, América y Europa*, Madrid, CSIC.
- Arco y Garay, Ricardo del (1942), *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón*, Madrid, CSIC.
- Baras Escolá, Fernando (1998), *¿Quiénes se amotinaron en Zaragoza en 1766?*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Buero Vallejo, Antonio (1989), *Un soñador para un pueblo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Corona Baratech, Carlos (1980), «Aragón en el siglo XVIII», en Ángel Canellas López (dir.), *Aragón en su historia*, Zaragoza, CAI: 323-355.
- Egido López, Teófanos (1973), *Sátiras políticas de la España moderna*, introducción, selección y notas, Madrid, Alianza Editorial.
- Etreros, Mercedes (1983), *La sátira política en el siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Ferrer Benimeli, José Antonio (1985), «El motín de Madrid de 1766 en los Archivos Diplomáticos de París», *Anales de Literatura Española*, 4: 157-182.
- Glendinning, Nigel (2009), «La sátira en el arte y la literatura en la época de Carlos IV», en Elena de Lorenzo Álvarez (coord.), *La época de Carlos IV (1788-1808): actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII: 17-40.
- Lezaún, Tomás Fermín de [1769], *Clarín sonoro de la fama, que convoca a las musas a celebrar en acordes suaves metros al máximo entre sus héroes, y aun mayor que su fama, el... señor D. Pedro Pablo Abarca de Bolea Ximénez de Urrea, Conde de Aranda, Marqués de Torres...: narración puntual de los poetas y poetisas célebres que ha tenido en Nobilísima Ascendencia hecha por el más fiel aragonés y afecto criado de dicho... Señor...*, Zaragoza, Imprenta del Rey nuestro Señor.
- [1769], *Debido sentimiento que forma el Reyno de Aragón por la ausencia de su nobilísimo patricio el... Conde de Aranda, y consuelo que le ofrece un afecto de dicho... Señor, natural de esta Imperial Ciudad en estos tercetos*, s. l., s. e.

- Lezaún, Tomás Fermín de (s. d.), *Papeles varios en prosa y verso, políticos, satíricos y otros tumultos de Madrid y Zaragoza en 1766, guerras de Portugal en 1762 y otros, recogidos en este libro por...* (BUZ, Ms. 330).
- (s. d.), *Papeles varios en prosa y versos políticos y satíricos que recogió en este libro...* (BUZ, Ms. 340).
- Luzán, Ignacio de (2008), *La poética*, ed. Russell P. Sebold, Madrid, Cátedra.
- Novísima recopilación de las leyes de España... mandada formar por Carlos IV (1805-1807)*, Madrid, s. l.
- Nueno Carrera, Carmen (1989), «Forma, fondo e intencionalidad de la literatura satírica del siglo XVIII», *Annales: Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Barbastro*, 6: 265-284.
- Olaechea, Rafael (1988), «Información y acción política: el conde de Aranda», *Investigaciones Históricas*, 7: 83-130.
- Olaechea, Rafael, y Ferrer Benimeli, José Antonio (1978), *El Conde de Aranda. Mito y realidad de un político aragonés*, Zaragoza, Librería General, 2 vols.
- Pedrosa, José Manuel (1998), «Aprended flores de mí: reescrituras líricas y políticas de una letrilla de Góngora», *Criticón*, 74: 81-92.
- Viamonte Lucientes, Ernesto (2000), «Dos odas en honor al Conde de Aranda», *El Conde de Aranda y su tiempo (1719-1798)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»: 549-557.
- (2000-2001), «Vida y trabajos de un ilustrado desconocido: don Tomás Fermín de Lezaún», *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, 10-11: 187-210.
- (2001), «Tomás Fermín de Lezaún en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País», *Archivo de Filología Aragonesa*, 57-58: 49-70.
- (2006), *Don Tomás Fermín de Lezaún: la labor creadora y recopiladora de un ilustrado aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».

APÉNDICE²⁹1. *Seguidillas a los faroles de Madrid*

Grimaldi con Carrillo
y con las velas
han mezclado sus luces
con las tinieblas;
pues a las ocho
aun no están encendidos
y lucen poco.

Con asombro de todos
han proyectado
que tan lucido objeto
tenga feriados,
que el plenilunio
suplirá el alumbrado
aunque esté nublado.

No parece conviene
estos ahorros,
pues la luna, aunque llena
no llena todo.
Y es desvarío,
dejar obscuridades
en los peligros.

Luzcan todas las noches
estos luceros,
que para todos sobra
con el impuesto,
que si no alumbran
los llamarán faroles
de cera a obscuras.

Los insultos de Corte
a lo que entiendo
son a la media noche
y a su regreso,

conque a estas horas
deben estar las luces
batiendo zorras.

Quítese lo excesivo,
ardan más velas
y aumentese lo justo,
a los que vela,
que sin más traza
estará bien lucida
toda la estrada.

Se ha notado con juicio
que es demasía
para tan corta empresa
tanta oficina.
Pocos y buenos
aseguran la dicha
de los proyectos.

Asesor y intendente
y tesorero
se dice están dotados
con grandes sueldos.
Pasto excusado,
pues para lo preciso
basta un recado.

Consumen los caudales
en estas piezas,
en cargar al casero
mayores pesas.
Hartos azotes
les dan pozos y losas
y canelones.

Con razón todos ellos
gimen y lloran

²⁹ Edito los textos indizados en p. 140 —a excepción de las quintillas a Sabatini—, en el orden del Ms. 340; e indico su referencia en publicaciones anteriores. Modernizo la ortografía y puntuación —pero mantengo los antropónimos—, resuelvo las abreviaturas habituales y elimino los subrayados.

que a su caudal no dejan
ni a sol ni a sombra.

Mas ya es consuelo,
que a nosotros nos luce
tanto como a ellos.

Y si con mil avisos
no [?] dase enmienda,
nos dejarán las luces
a noches buenas
y andará todo
como dice la copla
que puso el otro.

El ministro de Hacienda
con su Madama
y otras tres sanguijuelas
limpian la casa,
conque por horas
van dejando la Corte
sin luz ni moscas.

Fin

2. *Consulta que al Señor Marqués de Esquilache hizo un sacristán en la siguiente décima*

Señor marqués una duda
se le ofrece a un sacristán,
y es fuerza que en tanto afán
solo a V. Excelencia acuda;
su resolución aguda
terminará la cuestión
si obliga la prohibición
(que abraza a pobres y ricos)
llevar sombrero con picos
San Joseph en la procesión.

3.

[1]³⁰

¿Celo ha de ser la ignorancia

³⁰ Editada la serie en Andrés-Gallego (2003: 709-711) como *Quejas de la nación española*.

con que todo lo manejan
y que en nada se aconsejan
por más que sea de importancia?
Que desprecian toda instancia
del Derecho más sagrado
y, aun después de haber errado,
quieren persuadir al Rey
contra la razón y ley
el que todo se ha logrado.

[2]

Desterrose la verdad
de este inicuo ministerio,
y tiene todo su imperio
el engaño y falsedad;
la fuerza y la potestad
fingen bultos y colores
y de la luz los temores
se apagan con un informe,
se hace una maldad enorme
y se reciben honores.

[3]

Las rentas se han disminuido,
y se suponen aumentos,
de todo el reino hay lamentos,
pero ninguno es oído.
Las fábricas se han destruido,
la industria está muy gravada,
la agricultura, olvidada,
la Iglesia se ve oprimida,
y la nación, abatida,
llega a estar esclavizada.

[4]

¿No ha sido cosa inaudita
ejecutar en España
lo que en la historia se extraña
aun del mayor moscovita?
Prueba es que acá resucita
de otra esclavitud señal;
pues del traje nacional
que nuestros padres usaron,

después que nos subyugaron,
se declaró criminal.

[5]
No es solo desaforar
la nación de cien maneras
porque se va muy de veras
a acabarla de arruinar.
Este es medio de sacar
el resto de su substancia,
pues moda de extravagancia
de estofa, paño y galones
hacen salir los millones
para Inglaterra y Francia.

[6]
La falta de inteligencia,
la desidia y colusión
privaron a la nación
hasta de la subsistencia,
el rigor y la violencia,
la tasa, las comisiones,
estafas y valuaciones,
todo lo han encarecido,
millares han perecido,
pero viven los ladrones.

[7]
La sagrada buena fe,
asilo de la justicia,
a ninguno beneficia
porque España se fue.
Aquellos contratos que
el derecho favorece
una orden los desvanece;
para el vasallo no hay ley;
el fiscal va por el Rey
y el contratante perece.

[8]
Honor, mercedes y empleos
se dan de diverso modo;
los parciales logran todo
y el resto, solo deseos.

Ventas, regalos, rodeos,
cortejos y simonías:
son tantas sendas impías
del gran visir de la Hacienda.
Quien por ellas no pretenda
no conseguirá en sus días.

[9]
Es ya como propietario
de todas rentas y estancos
y se conocen los bancos
de su casa y secretario.
Es aquí el trasiego vario
de efectos, joyas, metales
y perennes manantiales
de cacao y tabaco.
Parece que vino al saco
del Gobierno y de caudales.

[10]
Es famosa tiranía
y obra propia de tal mano
que autorice el Soberano
una infame lotería.
¿Quién no lo reputaría
por un juego criminal
en que no hay peligro igual
que no guarda proporción,
produce superstición
y destruye al menestral?

[11]
España está descontenta
y no es posible que crea
que aquella sala de Astrea
sea lugar de compra y venta;
que la toga no se afrenta
de un congreso publicano
cuando por su propia mano
y bajo del gran dosel
registra cada papel
del depósito tirano.

[12]

Este y el del excusado
es aquel copioso aumento
en que, si el Rey gana ciento,
pierde cien mil de otro lado.
Sin ellos, se habían juntado
los setecientos millones
que, llenos de bendiciones,
dejó el benigno Fernando,
gastados sin saber cuándo,
a qué fines ni ocasiones.

[13]

La guerra con Portugal
fue desgraciada y hambrienta;
en la tropa no se cuenta
la ventaja numeral;
es poco el costo naval;
menor gasto el de un camino;
las calles limpió el vecino;
no tuvo alivio el pechero
y en las arcas no hay dinero,
¿luego tuvo otro destino?

[14]

Hoy que nos falta el dinero
se ha dirigido la mano
hacia el mundo americano
con proyecto lisonjero;
el comerciante, el minero,
menestral y labrador
producen con su sudor
el comercio y sus dineros
y hay riesgo con nuevos pechos
de que muden de señor.

[15]

Todo es cierto y verdadero,
bien que el Rey todo lo ignora,
el gilito reza y ora,
Losada es un lisonjero,
Grimaldi vano extranjero,
Pini compone y transige,

Arriaga calla y se affige,
Roda es un buen abogado,
mas no hay Consejo de Estado
y uno solo es el que rige.

[16]

Hombres tenemos celosos
en los demás tribunales,
pero hay ciertos comensales
que los tienen temerosos.
Hay sus plazas de chismosos,
confidentes y soplones,
ministros de vejaciones,
de la injusticia edecanes
que hacen proyectos y planes
y que venden opiniones.

[17]

El Rey prudente y humano
trajo a España este asentista
por quitarle de la vista
del pueblo napolitano:
mas, aunque fiel castellano
de ningún mal se reclama,
si le descubre la trama,
sin que le valgan amigos
tendrá el Rey también castigos
por su honor y por su fama.

Fin

4. *A la plausible exaltación del Excmo. Sr.
Conde de Aranda a la Presidencia de Castilla.
Décimas*

[1]

Ya puedes Carlos gloriarte
que España tu ley observa
pues preside en tu Minerva
el que tanto supo ayudarte,
justo irá en todo y en parte
el Consejo de Castilla,
pues no será maravilla
que ajuste bien las de España

quien a tantos en campaña
supo ajustar la Golilla.

[2]

Será España afortunada,
pues en Aranda epiloga
un Salomón con la toga
y un Hércules con la espada,
a cumbre tan elevada
lo subió su fiel manejo,
es de dones un complejo,
mas lo elevó con destreza,
la espada al de Fortaleza,
la ciencia al de Consejo.

[3]

Sufrió de la envidia ultrajes,
de la guerra los rigores,
y a mérito de sudores,
heredó la espada en gajes,
rindió enemigos corajes,
subió al trono en la milicia,
ahora el dosel lo acaricia,
vea ya la *previcacia*
si hacerle el Rey esta gracia,
se le debe de justicia.

[4]

Confiese, pues, nuestro labio
que Aragón dio al presidente
de los Jaimes lo valiente,
de los Alonsos lo sabio,
el negárselo es agravio,
pues lo reza la Castilla,
por esto no es maravilla,
lo pase el Rey por blasón
de Bernardo de Aragón
a Licurgo de Castilla.

[5]

Al Consejo le dio el Rey
militar gobernador,
que el que tiene más amor
aquel tiene mejor ley,

tendrá la española grey
un Constantino en lo blando,
las causas irán sacando,
porque un soldado lee presto
la cátedra del Digesto,
mas nunca la de Durando.

[6]

Es hijo de la constancia,
Grande por naturaleza,
león en la fortaleza,
y más en la vigilancia.
Español sin arrogancia,
en espíritu alemán,
y tan diestro capitán
en blandir plumas y aceros
que bien puede con Cisneros
echar su lanza en Orán.

[7]

Es bien que el mundo me crea
que en esta justa demanda
aunque hablo mucho de Aranda
nada digo de Bolea,
no imagine el que esto lea
que es echar de carabina,
que en España y su Marina,
(estando Aranda en sus reales)
para grandes generales
no se ha concluido La Mina.

[8]³¹

De los presidentes, ¿cuántos
cayeron con confusión?
Si atendemos a Bullón
cayeron hasta los santos,
¿si será Aranda de tantos,
que dieron en el profundo?
No será, y aquí lo fundo,
que en el punto que subió,

³¹ Editada en Olaechea y Ferrer Benimeli (1978: 35).

no caerá que ya cayó
en gracia de todo el mundo.

[9]

Feliz eres en extremo,
pues subiste como el humo,
en la campaña a lo sumo
y en la Corte a lo supremo,
ya en elogiarte no temo,
si el Rey en plana sucinta
de propio puño te pinta
tan suyo que quiere al fin
que el ser tú su benjamín
se sepa por buena tinta.

[10]

Sabemos con evidencia
que al Rey tienes tanto amor
que sin ser su confesor
descarga en ti su conciencia,
te encarga la Presidencia
del Consejo y esta gloria
en los bronces y en la historia
será tan ilustre mapa
que aunque nunca vea al Papa
será de feliz memoria.

[11]

Coronado del laurel
de Apolo y Marte te advierto,
león que duermes despierto
a la sombra del dosel:
que serás custodia fiel
el enemigo recela,
que el estar buen centinela
tanto asusta al extranjero
que al verte en el candelero
ha puesto a muchos en vela.

[12]

Perdona si ha sido parca
en tu elogio memoria,
que es infinita la gloria,
que solo tu nombre Abarca;

por ti nuestro gran monarca
hará las gracias corrientes,
ya somos plantas vivientes
en España desde abril,
y para ser un pensil
solo falta en ella Fuentes.

5.

Lo pasado fue un amago,
como tal no se ha tenido;
cuidado, que lo ofrecido
oculta mayor estrago.

6. *Décima*

Sirva a la mala intención
este aviso de provecho,
y si no será tu pecho
justa vaina de un rejón:
mira bien esta lección,
repárela tu cuidado
sin dar lugar al osado
proceder de una violencia
que cansada su Paciencia
ejecute lo avisado.

7. *Décima a los extranjeros*

Los españoles que son
buenos y fieles cristianos,
a todos los italianos
perdonan de corazón:
a cualquier inglés, valón
o francés que sirve bien
conceden perdón también,
con ninguno quieren guerra
pero estense allá en su tierra
por siempre jamás. Amén.

8. *Décima*

Ya falleció de repente
el gran monstruo de Squilace,
y aunque su entierro se hace

no está de cuerpo presente:
mucho lo llora la gente,
Payaruelo e Ibarrola,
Santa Gadea y Gazola,
no siendo acción inhumana,
que quien manda a la italiana,
se le sirva a la española.

9.³²

Si el Rey supiera lo que
el Rey presume que sabe,
sabría lo que es ser Rey,
y esto es lo que el Rey no sabe.

10.

[1]
Aunque mandas felizmente tente,
y acuérdate cuando vedes que puedes
por mal modo en proceder caer,
Amán del no ser al ser
subió, como tú subiste,
pero al fin cayó muy triste,
tente que puedes caer.

[2]
Porque con cólera y saña a España
cuando debes estimar vas a dar
¡triste caso!, ¡lance fuerte! ¿Muerte?
si se mudase la suerte,
y si te privase el mando
perecerías tú cuando
a España vas a dar muertes.

[3]
Que España da voces graves ¿no sabes?
Que no reparar ni ver quién es.
Si de tu cetro se mueve ¡la plebe!
mira traidor, fiero aleve,
que te enmiendas, y esto es,
por que no perezcas, pues
no sabes quién es la plebe.

[4]
Hurta a la española grey, y al Rey,
y engaña, pues es en fin serafín,
sacando todo con maña de España,
reprime lengua tu saña,
y obedeciendo a la ley,
dile al serafín del Rey,
y al Rey serafín de España.

11. *Pintose a Esquilace esquilado una cordera
y su mujer escobando la lana y metiéndola en
tinan*

[1] *Cuarteta al dicho*
Aunque le quito el vellón
es no más por la costumbre,
porque me da pesadumbre
si no es escudo, o doblón.

Dice la mujer
No importa no sea oro,
que también buena es la plata
bueno el cobre, y hoja de lata,
que pares [?] vale todo el toro.

[2] *A Squilace*
De vasallo que era
fortuna grande
llegó a ser ya no menos,
quien al Rey mande.
Y si es que caigo
sostenerme bien puedo
con lo que guardo.

³² Editado en Andrés-Gallego (2003: 713) al inicio de *Cuarteta glosada en décimas con el Requiescat in pace compuesto para las exequias de Squilace*.

[3] *A su mujer*
 Mayor que el Rey sin duda
 tengo la renta,
 y soy también yo grande
 para Excelencia.
 Jesús, qué mina
 tan grande que he hallado
 con ser ministra.

12. *Allá voy si no me caigo*³³

*Omnia sunt hominum tenui pendutio illo,
 et subito casuques valuer, ruent*³⁴.

Texto

Aprended flores de mí
 lo que va de ayer a hoy,
 que ayer rey de España fui
 y hoy dueño mío no soy.

Glosa

Yo aquel Leopoldo bellaco
 ciego con el interés
 aguanto el fiero revés.
 Mi codicia rompió el saco.
 Ha sido mi ocaso opaco;
 pues así en mi origen fui,
 hice fortuna, subí,
 no descansé en el ascenso,
 se fue como humo mi incienso,
 aprended flores de mí.

Ayer Rey, hoy ni aun vasallo,
 ayer Ministro y hoy reo,
 ayer Grande, hoy sin empleo,
 ayer con triunfo y hoy fallo,
 ayer buscando, hoy no me hallo;
 pues no sé dónde me estoy
 ayer todo, hoy nada soy,

de la nada tanto fui,
 a la nada me volví;
 lo que va de ayer a hoy.

Yo fui aquel Squilace,
 ahora soy este esquilado
 yo el que viví afortunado:
 todo mi aplauso aquí yace:
 yo fui, *requiescat in pace*,
 muerto me veo, ¡ay de mí!
 Yo el que tal ruido metí;
 quién me ha visto, y quién me ve,
 quién irá, ¿quién creará que
 ayer rey de España fui?

Rey, y más que Rey he sido,
 pues el Rey no obedecía,
 y a toda la monarquía
 goberné descomedido:
 solo al nombrar mi apellido,
 no más diciendo: aquí estoy;
 mas, ¡ay lo que a decir voy!,
 ayer me temblaba España.

13. *Otras décimas*

[1]
 Ícaro te remontaste,
 Ícaro infeliz caíste [*sic*]
 porque tan presto subiste,
 como tan presto bajaste:
 tú mismo, tú te buscaste
 tu propio despeñadero,
 pues quisiste volandero
 quitar las alas a España,
 pero se voló tu maña
 por las alas del sombrero.

[2]
 Tú, que con sospecha vana
 de los pechos más leales
 a las capas más cabales
 las esquilabas la lana;
 de la tarde a la mañana

³³ Editado por Egido (1973: 263-267, n.º 58).

³⁴ «Omnia sunt hominum tenui penduntia filo, / et subito casu quae valuer, ruunt», Ovidio, *Epistolae Ex Ponto* (IV, 3, 35).

perdió tu solfa el compás
y tu punto dio de zas,
que nuestra gente es muy clara
habla y obra cara a cara,
y no como otros detrás.

[3]

La caída fue fatal,
pues de muy alto caíste,
para el mal que nos hiciste
no te hiciste mucho mal:
todo el pueblo es tu fiscal,
porque nada se le escapa
por más rebozo o solapa
pues juzgan, según registro,
que con capa de ministro
quitaste a todos la capa.

[4]

El suceso inteligencia,
el pueblo todo venganza,
fue tristeza la tardanza,
y el rey D. Carlos paciencia,
el confesor penitencia.
La idea muy bien lograda
pues se ha visto ejecutada
por la razón la justicia,
por la más ciega codicia
más fielmente castigada.

[5]

Ya falleció de repente
el gran ministro Squilace
y aunque el entierro se hace
no está de cuerpo presente,
mucho lo sintió la gente,
Payasuelo e Ibarrola,
Santa Gadea y Gazola,
y no es acción inhumana
que a quien manda a la italiana
se le sirva a la española.

Finis coronat opus

14. *Décimas*

[1]

Un pueblo fiero y astuto,
que hablaba poco, y no en vano,
viendo erigirse un tirano,
dijo solo: ¿Duermes, bruto?
Madrid chocarrón, ¿qué fruto
sacas de coplas sin sal?
En Squilace está el mal.
Pues, ¿qué hacéis pobres golillas,
tiene el brazo campanillas,
o acaso es lima el puñal?

2.^a³⁵

Sepa el mundo que en España
hay valor, honra, y lealtad,
y que la fidelidad
del Reino al Rey no es extraña.
El italiano se engaña
en juzgar que el sufrimiento
es cobarde desaliento,
siendo esmalte de sus fueros
poner a los extranjeros
en fuga con escarmiento.

3

Adiós Marqués de Squilace,
adiós varón de mamola,
que la nación española
ya has visto que dice y hace.
Dile a tu mujer que trace
otra orden *di tempesta*;
pues conocida ya está.
Di aquellodisterrimoto [?]
a costa de un alboroto
hemos ganado la apuesta.

³⁵ Editado en Egido (1973: 264, n.º 99.1).

[4]³⁶

Requiescat muerto Squilace,
in pace queda todo el Reino,
Amen dice toda España,
Jesús, y a qué lindo tiempo.

15.

Dicen los españoles
 regocijados
 ya tenemos ministros
 castaños claros.

Pues no entendemos
 el comer macarrones
 cuando hay fideos.

16.

Excmo. Sr.:

La nación española en general, y el pueblo
 de Madrid en particular todos a una voz
 previenen a V. E. salga de los dominios de
 España dentro del preciso término de ocho
 días, y de lo contrario desde ahora podrá ir
 arreglando su conciencia para pasar a dar
 cuenta al Criador. Dios guarde a V. E. m. a^s
 para su mayor temor.

B. l. m^s. de V. E. = La Nación Española y el
 Pueblo de Madrid.

17.

1³⁷

Desde Nápoles a España
 vino a mandar D. Leopoldo.
 Su solio sirvió de toldo

³⁶ Copla intercalada entre las décimas 2 y 3. Andrés-Gallego (2003: 714) la edita como «Epitafio que se puso en la casa de Squilaze», colofón de *Cuarteta glosada en décimas con el Requiescat in pace compuesto para las exequias de Squilace*.

³⁷ Editada la serie excepto n.ºs 7 y 9 en Egido (1973: 264-266, 99.2, 6, 7, 8, 9, 10, 5 y 4). Andrés-Gallego edita n.ºs 7, 8 y 10 (2002: 717-718, 722, 723).

para cubrir su maraña;
 muy superior fue esta hazaña,
 y mayor que su talento,
 mas, al fin, llegó el momento,
 que, conocido su daño,
 rebatió el pueblo su engaño
 con su mayor escarmiento.

2

Toca al arma el pueblo fiero,
 y aunque sin armas empieza
 logra abatir la cabeza
 de aquel que le armó el sombrero.
 Quería dejar en cueros
 a los pobres y a los ricos;
 mas al ver grandes y chicos
 que, sin miedo de las balas,
 a tocar vuelen las alas,
 él ha cogido los picos.

3

Un monstruo infiel aquí
 con tirano desafuero,
 por armarnos el sombrero,
 armó el pueblo contra sí;
 trastornarlo todo así
 con orgullo pretendió;
 su intento España burló,
 y a pesar de artes tan malas
 bajó el pueblo fiel sus alas
 y el monstruo infiel voló.

4

Por conocernos a todos
 nos remangaba su celo
 los sombreros hasta el cielo,
 las capas hasta los codos.
 Por este y otros mil modos
 que inventaba cada día
 conocernos pretendía,
 y su intención se logró;
 pues al fin nos conoció
 mejor de lo que quería.

5

Quien su proyecto repara
lo halla en todo muy impropio,
siendo en su nación muy propio
descubrirnos la otra cara.
Mas su política avara
en esto no dio al través,
porque encuentran su interés
entrambos en la sorpresa
de las caras de la Marquesa,
de los culos el Marqués.

6

Moderación y lealtad
el pueblo todo ostentó,
que piadoso el Rey premió
con rara benignidad.
Verá la posteridad
con admiración la grey
que con tan mística ley
es (por razones que callo)
digno el Rey de tal vasallo,
y el vasallo de tal Rey.

7 *Esquela de convite*³⁸

La marquesa de San Gil,
su sobrina Bondaril [?],
la galleguita jovial,
y la de Osuna gentil
con tontillo, y gran mandil
una a una, dos a dos,
con sollozos, llanto y tos,
que hasta el corazón deshace,
piden que al buen Squilace
le encomiende V. S. a Dios.

Octava³⁹

Ya Squilace está depuesto,
solo falta deponer
a quien quiera defender
a este ladrón manifiesto.
El duque de Arcos opuesto
a la española nación,
viviendo sin religión,
se ha mostrado más sentido
de que el Rey haya asentido
a una justa petición.

9.^a

No temas Carlos tercero,
aunque todo el mundo venga,
ínterin que España tenga
un ministro no extranjero
tendrá un ejército entero
en cada pecho español,
que probado en el crisol
de tantas contradicciones,
mostrarán ser sus leones
aún más fogosos que el sol.

10.^a

Ningún empleo, ni oficio
se debe al extraño dar
pudiéndolo ejecutar
también cualquier patricio.
Es muy notable perjuicio
contra justicia legal,
privar al que es natural
del pan que en su tierra tiene,
para dárselo al que viene,
a robar nuestro caudal.

³⁸ Título al margen. Editado en Andrés-Gallego (2003: 717-718) como *Esquela que las marquesas del Fontanar y de Osuna enviaron a otra señora confidente que fue del Marqués de Squilaze diciéndole lo encomendara a Dios*.

³⁹ Al margen: «Otras Décimas».

18. *Seguidillas*⁴⁰

[1]

Figueroa figura
de camarista;
sígale a su compadre
que va de priesa.

No a San Fernando,
que las moscas de Múzquiz
le van picando.

[2]

Si en Madrid han perdido
a un Squilace,
en Milán fue colgado
su mismo padre.

Y el de Grimaldi
fue traidor a su patria.
Bueno va el baile.

[3]

Qué confesor permite
tanto pecado
si no es alpargatilla,
y el que es descalzo
salga a la caza
mientras corre a la pesca
su gran Losada.

[4]

Muy sobre sí se hallan
todas las naciones,
y las han castigado
los españoles.

No imaginaban
que dieran en España
con sus marañas.

19. *Al Conde de Gazola, General de Artillería*⁴¹

Diga Vucencia Señor Conde
supuesto que es artillero
cómo se ataca un trasero
que Vucencia sabrá por dónde.

Glosa

Señor Conde de Gazola,
Vucencia se vino a España
a descubrir la maraña
a su perversa *parola*.
Hasta aquí rodó la bola,
mas ya su fuego se esconde.
Busque pues refugio donde
vivo pueda mantenerse,
¿para qué quiere perderse,
diga Vucencia, Señor Conde?

Desas perversas acciones
debemos certificarnos
que Vucencia para atacarnos
quiso vernos sin calzones.
Tan traidoras intenciones
apuntan según infero
hacia tras [*sic*], por lo que espero
que el tiro no logrará,
y esto mejor lo sabrá
supuesto que es artillero.

Si apuntar bien no trata,
sentirá mortal vaivén,
pues malogra el tiro quien
apunta por la culata.
Perderá en esta contrata
todo el timbre de guerrero,
pues con rigor bien severo
le enseña su profesión
que no se ataca un cañón
como se ataca un trasero.

⁴⁰ Editadas 1, 2 y 3 en Andrés-Gallego (2003: 715).

⁴¹ Editado por Andrés-Gallego (2003: 721).

Este vicio tan fatal
 es bien de España se saque
 porque este modo de ataque
 en España huele mal.
 No esté ni una hora cabal
 con nosotros, Señor Conde,
 que esto a su bien corresponde.
 Váyase al punto de aquí
 y váyase para sí,
 que Vucencia sabrá por dónde.

20. Pasquín que amaneció en el sitio

Cien mil son pocos,
 veinte mil menos,
 en Madrid nos veremos

21. Otro pasquín

Madrid ya ha parido,
 Zaragoza está sangrada,
 y Barcelona preñada.

22. Décimas⁴²

[1]
 Un monarca cazador,
 un pueblo el más desdichado,
 un ministro interesado
 y los otros sin honor;
 un gilito adulator
 una Iglesia sin su fuero,
 un Rey sin fuerza, y dinero,
 las Indias en mal estado,
 y todo está remediado
 con perseguir el sombrero.

[2]
 El inglés impertinente,
 el portugués arrogante,

el italiano pujante,
 el argelino insolente,
 el alemán displicente,
 los holandeses muy ricos,
 los franceses bellos picos,
 y al marrueco en algo media,
 y todo esto lo remedia
 el sombrero de tres picos.

[3]

Que estén las Indias perdidas,
 los pobres abandonados,
 los lugares repoblados,
 letras y armas decaídas,
 las plazas desguarnecidas,
 y otros, con los que hurtan ricos,
 todos son asuntos chicos,
 lo que solo importa es
 que andemos de cabriolés,
 y sombreros de tres picos.

23. Seguidilla⁴³

El aleve homicida
 del rey de Francia
 fue Monsieur Capingote,
 no Doña Capa,
 Que esta Señora,
 en hombros españoles
 nunca es traidora.

24. Pasquín

[1]
 El Rey comer, y cazar.
 La Corte jugar y pasear.
 Esquilace robar y mandar.
 El pueblo gemir, y llorar.

⁴² Editados en Andrés-Gallegos n.ºs 19.1, 19.2, 19.3, 20, 21 (2003: 706-709) como *Décimas y pasquines que salieron en la corte de Madrid antes de su levantamiento*.

⁴³ Está copiada idéntica en el f. 88v.

[2]⁴⁴

Si el Rey supiera lo que
se presume el Rey que sabe,
supiera el Rey que ser Rey
es saber lo que no sabe.

25. Pasquín del pueblo de Madrid contra los italianos

Seguidillas

[1]

Mandan los españoles
regocijados
que se marchen al punto
los italianos.

Sea bien presto,
pues diez días tan solo
tienen de tiempo.

[2]

Desocupen la España
en 20 días
la ejecución no aguarden
de nuestras hijas;

Y más ahora,
que su varón escapa
con la mamola.

[3]

No esperen más razones,
ni más palabras,
pues ya ven se ejecutan
las amenazas.

De lo contrario
prepárense al camino
del otro barrio.

[4]

Vivan los españoles,
los madrileños,
mueran tan solamente

los extranjeros.

Viva Castilla,
y sin remedio muera
quien *cazho*⁴⁵ diga.

26. Otras seguidillas

[1]

Pasando se va al tiempo,
mucho el Rey tarda,
y al pueblo la paciencia
ya se le acaba.

Y más mirando,
que aún en la Corte se hallan
los italianos.

[2]

Aquestos narigudos
sin duda aguardan
salir como Squilace,
y aun peor de España.

Pues que desprecian,
cuanto les ha avisado
la piedad nuestra.

27. Ovillejos

[1]

Con desvergüenza tan suma,
la pluma,
por más que cuerda se extreme,
teme

ni un leve rasgo esculpir
al decir

el alboroto que urdir
se ha visto en infame trama,
y por ser cosa que infama
la pluma teme al decir.

⁴⁴ Variante de n.º 8.

⁴⁵ *Cazho* por *cazzo*, interjección vulgar italiana para expresar ira, estupor o aseveración.

[2]

Con capa de píos fines
pasquines,
de dichterios tan ajenos
llenos
fijaron; haciendo gracias
de audacias
sin cesar sus pertinacias,
ni temerlas quien podía,
en fijarse proseguía
pasquines llenos de audacia.

[3]

Viéronse al fin (no te asombres)
unos hombres
sin ser su acción aprobada
nada,
mucho menos de los labios
sabios,
viéronse ser sus resabios
del motín causa motiva,
haciendo guerra ofensiva
unos hombres nada sabios.
Buen objeto, medios malos
sus palos,
y pedradas, que impelieron
fueron,
alzando el más ruin chicote,
garrote.
Su boca en continuo mote
anduvo en acción violenta,
pero al fin en triste afrenta
sus palos fueron garrote.

28. *Apolo,**Al Excelentísimo Señor Conde de Aranda**Canción*

Dejad bellas hermanas
las usadas tareas y acordando
vuestras delicadas voces a mi acento;
el gozo y el contento,

que resuena en las Márgenes[?] hispanas
con alternada voz vamos cantando.
Tú que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo,
y un grado sin segundo,
ahora estés ocupado
del gobierno felice del Estado.
Ahora en otra parte
las tropas juntes del sañudo Marte,
presta a mi canto dóciles oídos,
pues van a ti mis versos dirigidos.
Aquella edad florida,
que de Saturno el reino distinguía
cuando Astrea en la tierra aún moraba,
en que no se guardaba del lobo el
corderillo
la comida y
un mismo prado a entrambos ofrecía.
Cuando el campo cubría
un fruto sazonado,
nacido, y no sembrado,
cuando el hombre tranquilo
ni huía el riesgo, ni buscaba asilo,
era edad alabada,
de todos justamente deseada
con tu gobierno sabio, y entendido
de nuevo en estos tiempos ha nacido.
A influjo de su celo,
con tanta rapidez irá creciendo,
la industria en los artistas de la España,
que su viveza extraña,
ávida del clima, y fértil suelo
irá nuevos primores descubriendo.
Las ciencias reviviendo,
harán que ahora veamos
los sabios que lloramos
tristemente perdidos,
de todas las naciones conocidos.
Y su ingenio fecundo,
extendiendo su luz a todo el mundo,
repartirá gozoso sus lecciones
a los sabios de todas las naciones.

Tú en tanto, venturoso
 monarca, que con ciencia sobrehumana
 un tan sabio varón has elegido,
 oirás aplaudido
 tu nombre en todo el orbe, que envidioso
 estará viendo la fortuna hispana.
 Aun más que la romana
 correrá tu bandera,
 vencedora, guerrera,
 y cuando el mundo entero,
 esté al pie de tu trono prisionero.
 Siendo de ti mandado,
 será feliz, aun siendo aprisionado:
 Y aplaudiendo la fama tanta gloria
 hará eterna a los siglos tu memoria.
 Tranquilos los pastores
 conducirán al monte sus ganados,
 y en la margen del plácido arroyuelo,
 el alfombrado suelo
 matizado de yerbas y de flores,
 descansará sus miembros fatigados.
 Y cuando acompañados
 de rústico instrumento,
 su voz anime el viento,
 entre las amorosas
 canciones que a las ninfas desdeñosas
 dirijan como amantes,
 tu gobierno y tus prendas relevantes
 cantarán todos juntos a porfía,
 pues eres causa de su alegría.

El labrador ansioso,
 cuando después de haber anochecido
 vuelva a su casa en busca del sosiego,
 sentado junto al fuego
 alabará tu celo cuidadoso
 que sus fatigas siempre ha protegido.
 El piloto atrevido
 que el riesgo despreciando,
 su hacienda va buscando
 impelido del noto
 en el clima más bárbaro y remoto.
 por tu mano ayudado
 traerá del mar ardiente y del helado
 el metal más precioso que se encierra
 en los profundos senos de la tierra.
 Canción irás volando
 a orillas del felice Manzanares,
 y cuando allí encuentres
 entre el pueblo que alegre está danzando
 al que tiene a su mando,
 esa gente dichosa,
 dile que su juiciosa
 conducta no la aplaude España solo,
 que en el Parnaso la celebra Apolo.

** En el último baile de máscaras, uno muy bien vestido de dios Mercurio entregó estos versos al Conde de Aranda, que también estaba de máscara.*